

Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 7 ■ Núm. 13, Marzo-Agosto 2026

Mercantilización del saber académico

Revista semestral del Departamento de Sociología / División de Estudios Políticos y Sociales Centro
Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad de Guadalajara

UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA

Mtra. Karla Alejandrina Planter Pérez, RECTORA GENERAL

Dr. Héctor Raúl Solís Gadea, VICERRECTOR EJECUTIVO

Mtro. César Antonio Barba Delgadillo, SECRETARIO GENERAL

CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

Lic. Dulce María Zúñiga Chávez, RECTORA

Dra. Patricia Córdova Abundis, SECRETARIA ACADÉMICA

Lic. Abril Ashanty Ambriz Cárdenas, JEFA DE LA UNIDAD DE APOYO EDITORIAL

DIVISIÓN DE ESTUDIOS POLÍTICOS Y SOCIALES

Mtro. José Alberto Galarza Villaseñor, DIRECTOR

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

Dra. Andrea Celeste Razón Gutiérrez, JEFA DE DEPARTAMENTO

Vínculos. Sociología, análisis y opinión, Año 7, Núm. 13, Marzo-Agosto 2026, es una publicación semestral editada por la Universidad de Guadalajara, a través del Departamento de Sociología de la División de Estudios Políticos y Sociales del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Av. José Parres Arias, 150, San José del Bajío. Edificio F, tercer piso, C.P. 45132. Zapopan, Jalisco, México. Teléfono: 333819-3300, ext. 23354. Correo electrónico: revistavinculos@hotmail.com. Editor responsable: Jaime Torres Guillén. Reserva de derechos al uso exclusivo 04-2020-032417322500-203, ISSN: 3061-7103 otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Diseño a cargo de Prometeo Editores, S.A. de C.V. Libertad #1457, Colonia Americana, C.P. 44160, Guadalajara Jalisco. Este número se publicó en marzo de 2026 y está disponible en: <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/vinculos/index.htm> <http://www.vinculossociologiaanalisisyopinion.cucsh.udg.mx/index.php/VS AO>

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad de Guadalajara.

Vínculos. Sociología, análisis y opinión está incluida en los catálogos de revistas Latindex, LatinRev y Biblat/CLASE



Vínculos

Sociología, análisis y opinión

Año 7 ■ Núm. 13, Marzo-Agosto 2026

CONTENIDO

7 Editorial

Investigación y debate

Del caso Sokal a Corchado, bibliometría, autoría y publicación de artículos en la academia, ¿un modelo de control o un sistema del cual abusar?

11 **Uriel Pineda Carranza**

Reflexiones sobre el sistema de producción y evaluación académica, hacia una perspectiva crítica del modelo imperante

39 **Francisco Tapia Velázquez**

Más allá del estudiante-cliente: cocreación de valor como reconfiguración del ecosistema de servicio de la educación superior frente a la mercantilización

Moisés Rubén Zamora Ramos

Norma Arely Zúñiga Espinosa

Suemi Lima Vargas

57 **Irma Hernández Aranda**

El sufrimiento social en el trabajo docente. Dinámicas de reconocimiento y desprecio en la educación secundaria

77 **Manuel Alejandro Muñoz Jazo**

Escritos de frontera

Los roles de género en la alimentación familiar de mujeres universitarias rurales

Odet Lorena Alvarado Rodríguez

Adriana Rodríguez Barraza

113 **Lorenzo Mariano Juárez**

Reciclaje en la colonia San José Río Verde en Guadalajara, Jalisco, México. Una actividad económica sustentable

143 **Coral Berenice Martínez Pantoja**

Lecturas

Islam y democracia: Más allá de su compatibilidad

165 **Erman Iván Carrasco Núñez**

Reseñas

De Monroe a Trump Del 'expansionismo estadounidense temprano' al 'imperialismo tardío'

219 **Emiliano Espinosa Martínez**

231 Criterios editoriales

LOS ROLES DE GÉNERO EN LA ALIMENTACIÓN FAMILIAR DE MUJERES UNIVERSITARIAS RURALES

DOI: <https://doi.org/10.32870/vsao.v7i13.7752>

Recibido: 11/12/2025

Aceptado: 02/02/2026

ODET LORENA ALVARADO RODRÍGUEZ¹

ADRIANA RODRÍGUEZ BARRAZA²

LORENZO MARIANO JUÁREZ³

Resumen:

En este estudio cualitativo se analiza cómo los roles de género y el entorno familiar configuran y definen los hábitos alimentarios de mujeres universitarias procedentes de localidades rurales del sur de Veracruz, dentro del contexto de pandemia por COVID-19. A partir de entrevistas a profundidad, cuestionarios y diarios virtuales de alimentos aplicados a diez estudiantes, se identificaron transformaciones tanto en las prácticas alimentarias como en la percepción de las tareas domésticas. Los hallazgos revelan que, a diferencia de lo documentado en estudios previos, la familia continúa ejerciendo una influencia

1. Doctorante en Biología Integrativa. Universidad Veracruzana. <https://orcid.org/0000-0002-8408-4728>
2. Instituto Investigaciones Psicológicas. Universidad Veracruzana. <https://orcid.org/0000-0003-4833-9540>
3. Facultad de Enfermería y Terapia Ocupacional de la Universidad de Extremadura, Cáceres-España. <https://orcid.org/0000-0001-8483-7200>

determinante en la selección, preparación y consumo de alimentos, así como en la preferencia por compartir las comidas en el ámbito doméstico. Asimismo, las participantes manifestaron una creciente conciencia sobre la necesidad de redistribuir equitativamente las labores domésticas, desafiando los estereotipos de género tradicionales. Se observó también una transición hacia patrones alimentarios más saludables, caracterizada por un aumento en el consumo de productos frescos y una reducción de alimentos ultraprocesados, cambios que persistieron tras el confinamiento. Este trabajo visibiliza a un grupo social escasamente abordado en la investigación y aporta evidencia para el diseño de políticas públicas orientadas a promover la equidad de género, la seguridad alimentaria y el bienestar integral en contextos rurales.

Palabras clave: Alimentación, familia, género, ruralidad, Veracruz

Abstract:

This qualitative study analyzes how gender roles and family environment shape and define the eating habits of university women from rural areas in southern Veracruz, within the context of the COVID-19 pandemic. Based on in-depth interviews, questionnaires, and virtual food diaries administered to ten students, transformations were identified in both eating habits and the perception of household chores. The findings reveal that, contrary to what has been documented in previous studies, the family continues to exert a determining influence on food selection, preparation, and consumption, as well as on the preference for sharing meals within the household. Furthermore, participants expressed a growing awareness of the need to equitably redistribute household chores, challenging traditional gender stereotypes. A transition toward healthier eating patterns was also observed, characterized by an increase in the consumption of fresh produce and a reduction in ultra-processed foods, changes that persisted after the lockdown. This work highlights a social group that has been rarely

addressed in research and provides evidence for the design of public policies aimed at promoting gender equity, food security, and comprehensive well-being in rural contexts.

Keywords: *Food practices, family, gender, rurality, Veracruz*

INTRODUCCIÓN

La alimentación constituye un fenómeno complejo que, más allá de su dimensión biológica, se manifiesta como una práctica cultural, social y simbólica profundamente arraigada en las identidades, las relaciones de poder y las dinámicas familiares. Comprender cómo estas prácticas alimentarias se entrelazan con los vínculos familiares y las desigualdades de género resulta esencial para analizar las transformaciones sociales. Este artículo examina cómo los roles de género y las relaciones familiares configuran los hábitos alimentarios de mujeres universitarias procedentes de localidades rurales del sur de Veracruz. A partir de un enfoque antropológico, se recuperan aportes teóricos clásicos y contemporáneos que explican la relación entre cultura y alimentación, al tiempo que se revisan los cambios observados en estas prácticas bajo situaciones de emergencia sanitaria, mostrando cómo la pandemia por COVID-19 ha puesto en tensión y ha reconfigurado las dinámicas tradicionales en el hogar. El análisis, aborda los efectos de la pandemia en las prácticas alimentarias, la distribución desigual del trabajo doméstico y las desigualdades de género, visibilizando tanto las continuidades de un sistema de tradición patriarcal como las transformaciones emergentes.

A lo largo de la historia, la alimentación ha sido un eje identitario y cultural clave. Pérez (2009) destaca que el estudio de la alimentación se sustenta en la contemplación de la diversidad, mientras que Harris (1989) parte de la teoría del materialismo cultural, según la cual las prácticas alimentarias “buenas para comer” o “malas para comer” son aquellas que presentan una relación de costes y beneficios prácticos más favorables dentro de un contexto ambiental y social específico,

donde la nutrición constituye una parte fundamental de esta relación; asimismo vincula los patrones alimentarios con aspectos culturales y beneficios nutricionales. Desde otra perspectiva, Lévi-Strauss (1964, pp. 11-13) conceptualiza la alimentación mediante la tríada crudo-cocido-podrido, mostrando cómo las transformaciones culinarias reflejan la construcción cultural de la identidad en cada sociedad.

La alimentación se sitúa en la intersección de las ciencias biológicas y las ciencias sociales, impactando tanto los niveles de nutrición como las prácticas culturales y los sistemas simbólicos que organizan la vida cotidiana (De Garine, 2016, p. 12c). Este enfoque integral ha permitido a la antropología contribuir destacando la necesidad de considerar las interacciones entre cultura, salud y bienestar, especialmente en contextos vulnerables donde estas relaciones se tornan más visibles y urgentes (Díaz, 2011; Sanz, 2008).

La producción bibliográfica de las ciencias sociales en los últimos cincuenta años ha subrayado el carácter socioeconómico y cultural de la alimentación y el hecho alimentario; autores como Espeitx (1999) destacan la alimentación como necesidad primaria indispensable para la supervivencia humana. La función de los alimentos no se restringe solamente a los aspectos fisiológicos sino también a los aspectos culturales y sociales. Díaz (2011) señala el abordaje multidisciplinario en la alimentación con diversos enfoques, así como el potencial mayor de una aproximación antropológica para acceder a la naturaleza del fenómeno y sus implicaciones. Sanz (2008) describe a la alimentación como un escenario de interacción entre los sujetos, alrededor de circunstancias que entrelazan valoraciones culturales, significaciones subjetivas y relaciones sociales en tiempos y dinámicas particulares. “La alimentación satisface una necesidad biológica primaria del hombre. Es un aspecto central de su actividad que se puede analizar desde: la biología, la antropología cultural y la psicología” (De Garine, 2016). Los diversos enfoques de la antropología de la alimentación han colaborado de manera directa e indirecta en los procesos para la construcción de políticas de intervención alimentaria en América Latina.

En este sentido, la antropología nutricional se consolidó en la segunda mitad del siglo XX en América Latina; analizando los valores dietéticos y los costos energéticos de los sistemas alimentarios (Carrasco, 2007). En México, se identifican cuatro enfoques principales para abordar la alimentación: la intervención estatal, el análisis económico, los estudios antropológicos y las investigaciones nutricionales sobre consumo y desnutrición (Gómez *et al.*, 2005).

El género constituye una variable central en la configuración de los comportamientos alimentarios. López-Espinoza *et al.* (2011) señalan que los patrones de consumo y las normas de regulación alimentaria difieren entre hombres y mujeres, reflejando desigualdades estructurales. La FAO (2025) advierte que estas desigualdades limitan el acceso de las mujeres a recursos esenciales, perpetuando situaciones de pobreza e inseguridad alimentaria que impactan directamente en su salud y bienestar, y en la calidad de vida de sus familias.

Los estudios coinciden en que los hábitos alimentarios se construyen desde la infancia, con un papel preponderante de la familia y dentro de ella las madres en la transmisión de valores y costumbres alimentarias (Álvarez *et al.*, 2014). La distribución femenina de los recursos del hogar incide no solo en la dieta familiar, sino en el bienestar de sus integrantes (Lorge, 1996). Además, como señala Saucedo (2011, 394), los sistemas alimentarios expresan identidades y relaciones de poder, elementos que deben considerarse para entender cómo las mujeres jóvenes, como las universitarias de Veracruz, pueden reproducir o transformar estos patrones heredados.

El acceso, adquisición y consumo de alimentos en los hogares dependen en gran medida del estatus social de las mujeres, el cual se define por su nivel educativo, participación laboral y control de ingresos (Díaz, 2011, 24). Las mujeres no solo cocinan, sino que gestionan la disponibilidad y calidad de los alimentos, lo que implica una doble carga cuando además participan en actividades productivas, como ocurre con las estudiantes universitarias rurales, quienes deben equilibrar su rol académico, laboral y doméstico (Gutiérrez-Hernández & Cruz-Oca-

ña 2021; Zenteno & Zúñiga 2018). La alimentación reproduce significados sociales relacionados con la división de género. Pérez y Díez-Urdanivia (2007) señalan que la provisión y preparación de alimentos refuerzan estas diferencias, mientras que Pottier (1999, p. 5) advierte que la centralidad histórica del hombre como proveedor ha condicionado la priorización de su alimentación en los hogares. Estos patrones tradicionales, sin embargo, están siendo cuestionados por mujeres jóvenes en localidades rurales que buscan nuevas formas de equidad.

En la división del trabajo doméstico de las sociedades industrializadas, la alimentación cubre: producción, el aprovisionamiento, compras, almacenaje, conservación, preparación, cocinado, el servicio, lavado/recogida de utensilios, reciclaje de las sobras, así como tareas de horticultura, préstamos e intercambios (Mennell *et al.*, 1992). Sin embargo como lo menciona Gracia (2009), el hecho de que, las mujeres se responsabilizan de las actividades alimentarias tampoco significa que determinados aspectos de esta actividad no sean asumidos por los hombres, existen trabajos específicos de producción, transformación y preparación de los alimentos que forman parte de las tareas masculinas. En diferentes sociedades, los hombres pueden participar en alguna de las fases que preceden al cocinado e, incluso, en el cocinado mismo, como es el caso de asar las carnes.

Las mujeres acostumbran a delegar lo más fácil y lo más desagradable, cuando es posible, mientras que asumen los trabajos de mayor responsabilidad organizativa del conjunto tanto en dedicación como en cualificación. Por ejemplo, si se trata de la compra de productos envasados, pan o bebidas, es más fácil que su adquisición se comparta o, delegue porque es una tarea sencilla comparada con la compra de carnes, pescados o verduras (Gracia, 2009). Por ello, las mujeres realizan actividades como la compra de productos específicos, la preparación y elaboración de las ingestas principales, el reciclaje de las sobras, la lista y los presupuestos (Gracia, 2014).

Es necesario explorar cómo estas transformaciones se manifiestan en los hogares rurales del sur de Veracruz, especialmente durante

crisis como la pandemia. Investigaciones etnográficas han mostrado que, en familias donde los hijos contribuyen al ingreso económico, estos obtienen mayor voz en las decisiones alimentarias, pero la gestión cotidiana de los recursos sigue recayendo en las mujeres (García *et al.*, 2008). Este patrón se mantiene tanto en zonas urbanas como rurales, lo que resalta la persistencia de las desigualdades de género en los ámbitos domésticos y su impacto en la alimentación. La pandemia de COVID-19 evidenció cómo las crisis agudizan las vulnerabilidades estructurales de género. Las mujeres, al ocupar históricamente roles de cuidado, se vieron una vez más en la primera línea de atención y protección familiar, lo que incrementó su exposición, carga mental y física en los hogares (Saravia 2020, p. 1; Crespo 2022)

Estudios regionales documentaron que las mujeres asumieron una carga desproporcionada de tareas domésticas y de cuidado durante la pandemia, mientras que la colaboración masculina fue limitada y ocasional (CEPAL 2020; CIM 2020). Este desequilibrio impactó directamente en la organización de los hogares, en la salud física y emocional de las mujeres, afectando también sus prácticas alimentarias. La pandemia por COVID-19 tocó diversas esferas de las vidas de las personas como lo escribe Sandoval (2021), menciona que agravó la situación de inseguridad alimentaria favoreciendo los desiertos alimentarios y el consumo de alimentos procesados a bajo costo y de mala calidad; hecho que provocó la prevalencia de sobrepeso, obesidad y enfermedades crónicas no transmisibles. De acuerdo con Saday *et al.*, (2020) en un estudio en Argentina se pone en evidencia que un importante porcentaje de mujeres presentaron cambios relacionados a la alimentación e imagen corporal durante la pandemia (51%) de la mano de conductas de riesgo como: atracones, y dietas para adelgazar.

La pandemia agravó la malnutrición y la inseguridad alimentaria, afectando de forma particular a los hogares con menores ingresos y a mujeres que asumieron la gestión de recursos limitados para alimentar a sus familias (FAO 2020). Estos cambios pusieron de relieve la necesidad de repensar las estrategias alimentarias desde una perspectiva

de género y justicia social. A nivel global, diversos estudios observaron un aumento en el consumo de alimentos hipercalóricos durante la pandemia, acompañado de intentos de mejora en la planificación alimentaria en los hogares (Landaeta-Díaz & González-Medina 2020; Veillon *et al.*, 2023). Sin embargo, estas transformaciones no siempre se tradujeron en dietas más saludables, mostrando la tensión entre las limitaciones económicas y los esfuerzos de autocuidado en los contextos familiares.

En México, investigaciones locales reportaron que la pandemia provocó un aumento de peso, especialmente en mujeres jóvenes, así como una reducción en el consumo de alimentos saludables y en la actividad física (Reyes *et al.*, 2023; Álvarez, 2023). Estos cambios reflejan cómo las restricciones sanitarias y las desigualdades de género se combinaron para impactar negativamente en la salud de las mujeres universitarias rurales. En este escenario, la alimentación se consolida como un espacio clave para analizar las transformaciones familiares, sociales y las desigualdades de género. Profundizar en las dinámicas alimentarias en localidades rurales como las del sur de Veracruz permite identificar no solo las continuidades, sino también los posibles espacios de cambio que podrían ser impulsados en poblaciones históricamente marginadas.

De acuerdo con Vizcarra (2008) El lugar que ocupan las mujeres en situación de pobreza dentro de los discursos dominantes sobre desarrollo ha surgido a partir de estudios que denuncian un fenómeno denominado “feminización de la pobreza”. Este concepto de acuerdo con Aguilar (2020) surge en Estados Unidos a finales de los años setenta y se extiende en América Latina en forma de crítica hacia los programas de desarrollo. Este término se refiere, por un lado, a la sobrerrepresentación de las mujeres entre la población pobre en comparación con los hombres, y por otro, a las características específicas que adquiere la pobreza en ellas: la duración prolongada de su permanencia en esta condición, las mayores dificultades para superarla y los efectos que dicha situación genera en los demás miembros del grupo doméstico familiar.

En este sentido, la feminización de la pobreza no solo se describe desde un enfoque cuantitativo, sino también cualitativo, pues revela cómo las mujeres enfrentan formas diferenciadas de vulnerabilidad que se expresan en la alimentación, el acceso a recursos y la distribución del trabajo doméstico. Analizar este fenómeno resulta fundamental para comprender las dinámicas de género en contextos rurales y universitarios, donde las mujeres jóvenes, además de estudiar, asumen responsabilidades económicas y de cuidado que profundizan las desigualdades estructurales (Chant, 2003; Moghadam, 1997; Rodríguez-Gómez, 2012).

Es importante señalar que la investigación se inserta en un contexto sociodemográfico caracterizado por elevados niveles de pobreza y desigualdad. De acuerdo con el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL 2024), reportó que Veracruz mantiene una de las tasas más altas de pobreza en México: más de la mitad de su población enfrenta carencias sociales y económicas, con fuerte presencia de trabajo informal y rezago social. La pobreza en Veracruz se concentra en comunidades rurales, donde las oportunidades laborales son escasas y prevalece el trabajo informal; asimismo, los roles de género y la falta de empleo formal afectan especialmente a mujeres jefas de hogar y jóvenes que deben combinar estudio con trabajo informal. Más del 25% de la población enfrenta carencia por acceso a la alimentación nutritiva y de calidad, lo que significa que alrededor de 2 millones de personas viven con inseguridad alimentaria moderada o severa (CONEVAL, 2024).

Pese a la existencia de estudios sobre alimentación y seguridad alimentaria en el sur de Veracruz, se identificó un vacío en la literatura respecto a investigaciones centradas en mujeres jóvenes durante el periodo de pandemia. Esta investigación busca contribuir al conocimiento sobre este grupo específico.

METODOLOGÍA

La investigación se desarrolló bajo un enfoque cualitativo, que permite explorar e interpretar los significados, percepciones y prácticas de las personas en sus contextos sociales y culturales específicos (Creswell & Poth 2018, p. 3). En cuanto a las consideraciones éticas, el trabajo fue aprobado ante el Comité de ética de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez con un dictamen favorable CEI-2021-2-59 y cada estudiante participante brindó su consentimiento informado. El análisis se centró en capturar las construcciones culturales y simbólicas de la alimentación. Para la selección de participantes se utilizó un muestreo no probabilístico de tipo intencional, técnica adecuada para estudios cualitativos donde la riqueza de la información es prioritaria (Charya *et al.*, 2013).

La población estuvo conformada por mujeres jóvenes residentes en localidades rurales del sur de Veracruz. Se seleccionó una muestra de 10 estudiantes universitarias, de entre 18 y 28 años, inscritas en el tercer semestre de la carrera de Gestión Empresarial en modalidad mixta del Tecnológico de Acayucan. La elección se basó en criterios de inclusión que requerían que las participantes combinaran estudios universitarios con empleo remunerado de lunes a viernes, en coherencia con el modelo educativo mixto. Este criterio respondió al interés de comprender las experiencias alimentarias de mujeres que, además de sus responsabilidades laborales y académicas, asumen funciones centrales en la gestión de la alimentación en sus hogares: planificación, operación y control. (Ortega-Ibarra, 2020) siendo en su mayoría, las únicas responsables de esta actividad.

La muestra intencionada es adecuada en estudios cualitativos, donde la profundidad del análisis prima sobre la representatividad estadística (Patton, 2015, p. 230). Las estudiantes son originarias de diferentes localidades del sur de Veracruz, incluyendo Acayucan, Las Yaguas, Oluta, San Juan Evangelista, Zaragoza, La Estribera (municipio de Sotepan), Mecayapan, Congregación Hidalgo y Jáltipan [**Figura 1**].

Fig. 1. Localidades de las participantes.



Fuente_ Sistema de coordenadas proyectadas: MÉXICO_ITRF_2008_LCC. 2022.

Esta diversidad territorial contribuye a enriquecer la comprensión de los contextos sociales, culturales y económicos en los que se insertan sus prácticas alimentarias. El sur veracruzano comparte un clima cálido-húmedo y una geografía marcada por ríos como el Papaloapan y el Coatzacoalcos, que han sido fundamentales para la agricultura y la pesca (INEGI, 2024). En términos económicos, la agricultura (caña de azúcar, maíz, café), la ganadería y la pesca son actividades presentes en toda la región, aunque con distinta intensidad.

Por otro lado, al definir el término *ruralidad*, este artículo utiliza la perspectiva de la *nueva ruralidad*. De acuerdo con Ravera *et al.* (2014) y Babilonia (2014), dicha concepción se fundamenta en un enfoque territorial, analítico y multidimensional, resultado de los procesos de globalización. La nueva ruralidad reconoce las transformaciones en las actividades económicas, los artefactos, las costumbres y las formas de vida en el campo, al tiempo que enfatiza la continuidad y las interrelaciones dinámicas y complejas entre el territorio rural y el ámbito urbano.

Tras el análisis de la nueva ruralidad Grammont (2004), señala que los procesos de globalización han diversificado las actividades rurales, pero las relaciones de género siguen reproduciendo desigualdades

históricas. Por otro lado, es necesario especificar que el análisis de los datos empíricos presentados en este artículo forma parte de una investigación más amplia y los resultados aquí expuestos representan una parte del estudio, sin embargo, se incluye la descripción completa de la metodología con el fin de proporcionar un marco contextual sólido. Cada participante otorgó su consentimiento informado, en conformidad con los principios éticos de la investigación social.

El trabajo de campo se desarrolló en cuatro etapas: del 2021 a 2023. En primer lugar, se dedicó un periodo inicial a establecer lazos de confianza con las participantes, lo que permitió generar un ambiente propicio para la recolección de datos. La investigación se llevó a cabo con mujeres estudiantes del Instituto Tecnológico Superior de Acayucan, Veracruz, institución cuya matrícula está conformada mayoritariamente por jóvenes provenientes de localidades rurales. La selección de las participantes se realizó mediante convocatoria abierta y participación voluntaria, garantizando así la representatividad y el consentimiento informado.

Las participantes fueron consideradas informantes clave debido a su papel como responsables de la alimentación en el ámbito familiar, lo que les confiere una perspectiva privilegiada para el análisis de las prácticas alimentarias durante la pandemia. Su inclusión permitió enriquecer la interpretación de los datos y aportar una visión situada sobre los procesos de resiliencia comunitaria, expresados en la implementación de estrategias de adaptación frente a la escasez de alimentos, el encarecimiento de productos y las restricciones de movilidad.

El acceso a las participantes se realizó inicialmente a través de la Subdirección Académica del Tecnológico, obteniendo posteriormente los permisos institucionales correspondientes y la aprobación ética necesaria. Se llevó a cabo una primera reunión informativa el 21 de septiembre de 2021. Posteriormente, se aplicó un muestreo piloto, se ajustaron los instrumentos y se efectuaron cuatro rondas de entrevistas individuales, que en total sumaron aproximadamente 45 horas de grabación. Adicionalmente, se solicitó a las participantes la elabora-

ción de un diario virtual de alimentos durante dos semanas no consecutivas, lo que enriqueció la recolección y el análisis de los datos.

Las fases de este estudio se estructuraron de la siguiente manera, Tabla 1:

Tabla 1. Fases del estudio

Fases	Participantes	Fecha	Duración
Muestreo piloto	2	21 de septiembre de 2021	45-50 min
Cuestionario	10	28 de octubre de 2021	30 min
Ronda de entrevistas 1	10	08-12 de noviembre de 2021	45-50 min
Ronda de entrevistas 2	10	Marzo 2022	50 min
Ronda de entrevistas 3	10	Noviembre 2022	40 min
Ronda de entrevistas 4	10	Semana 1 de junio y diciembre de 2023	35 min

Fuente: Elaboración propia.

Para el análisis de los datos se utilizó la estrategia metodológica de la Teoría Fundamentada [Figura 2], siguiendo las orientaciones de Noble y Mitchell (2016) bajo el siguiente esquema:

1. Codificación abierta: esto implica la codificación línea por línea donde los conceptos y las frases clave se identifican y resaltan y se mueven a subcategorías y luego a categorías. Los datos de cada participante se compararán constantemente en busca de similitudes.
2. Codificación axial: en esta etapa se identifican las relaciones entre las categorías y se identifican las conexiones.
3. Codificación selectiva: implica identificar la categoría central

y relacionarla metódicamente con otras categorías. Las categorías deben ser refinadas.

4. Condensación: Se recuperaron las ideas principales de las entrevistas y se relacionaron con las categorías y subcategorías que previamente se identificaron así como la pregunta de investigación y objetivos del estudio.

Figura 2. Análisis de datos de la teoría fundamentada.



Fuente: Noble & Mitchell. 2016.

El análisis permitió identificar dos categorías principales con sus respectivas subcategorías, las cuales son ejes conceptuales que guían la organización, interpretación y comprensión de la información de este estudio, se resumen en la **Tabla 2** de la siguiente manera.

Tabla 2. Definición de categorías y subcategorías del estudio

Categoría	Definición	Subcategoría	Definición
Hábitos alimentarios	Conjunto de costumbres que determinan cómo se seleccionan, preparan y consumen los alimentos (Albrito, 2015).	Entorno familiar	Espacio social y emocional conformado por familiares cercanos que influye en las conductas alimentarias (EURINNOVA, 2024).
Roles de género	Conjunto de expectativas y conductas asignadas socialmente a mujeres y hombres en función de estereotipos (INMUJERES, 2022).	Trabajo doméstico y de cuidado no remunerado	Labores domésticas y de cuidado realizadas predominantemente por mujeres en la esfera privada (ONU Mujeres, 2015).

Fuente: Elaboración propia; Noble & Mitchell (2016).

Esta estructura metodológica facilitó la comprensión de cómo los roles de género y las dinámicas familiares moldean dichas prácticas en contextos de vulnerabilidad. Este enfoque, centrado en la alimentación, el género y la familia, contribuyó a enriquecer la interpretación de los resultados, permitiendo analizar de manera situada cómo estos tres ejes se entrelazan en la vida cotidiana de las estudiantes y ofrecen claves para promover la equidad y el bienestar en localidades tradicionalmente invisibilizadas.

RESULTADOS

Los resultados se organizan en torno a dos categorías principales. La primera, se centra en los hábitos alimentarios, explorando las prácticas cotidianas en torno a la selección, preparación y consumo de alimentos. La segunda, aborda los roles de género, poniendo atención a la distribución familiar de las tareas domésticas y de cuidado en los hogares.

A partir de los testimonios de las participantes, se identifican tensiones entre los modelos tradicionales y los cambios emergentes, permitiendo un análisis situado de la interacción entre alimentación, género y familia.

Categoría 1: Hábitos alimentarios

Los hábitos alimentarios de las estudiantes se encuentran profundamente condicionados por la ruralidad y el entorno socioeconómico en el que viven. La mayoría combina estudio con trabajo informal para contribuir al sostenimiento económico de sus hogares, lo que repercute directamente en sus prácticas alimentarias. Dos de ellas son madres y jefas de familia, mientras que las demás, aunque hijas, asumen responsabilidades en la gestión de la alimentación doméstica. Esta situación refleja tanto la precariedad laboral en contextos rurales como la centralidad de las mujeres en la organización alimentaria.

Subcategoría: Entorno familiar

El papel de la familia se mantiene como eje central en las decisiones alimentarias. Las estudiantes señalaron que la compañía al comer influye en sus prácticas: “Si ellos cenar, yo ceno con ellos; si no, entonces yo tampoco ceno”. Asimismo, la preparación de los alimentos se organiza en torno a las preferencias de los padres, especialmente de la madre: “La comida que mamá hace en la casa es la que comemos todos”. La influencia de la escuela y los medios de comunicación resultó limitada ya que, al vivir en zonas rurales, el acceso a televisión, radio o redes sociales es escaso, y no se percibe como un factor determinante en la configuración de los hábitos alimentarios. En contraste, la familia y las dinámicas domésticas sí marcan la pauta.

Respecto a la persona responsable de la alimentación, las participantes confirmaron que estas tareas recaen principalmente en mujeres de su hogar: madres, hijas o tías. Como comentó una estudiante: *“En pandemia ayudé a mi mamá cuando ya no podía; ahora cocinamos más en casa, hacemos comida hervida o al vapor”*. También subrayaron que los hombres suelen encargarse de la compra de alimentos, mientras las mujeres asumen la preparación, conservación y gestión de los alimentos en el hogar.

En cuanto a la compañía al comer, se destacó la preferencia por compartir los alimentos en familia, lo que refuerza los vínculos afectivos y convierte el acto alimentario en un espacio de convivencia social. Una participante expresó: *“Prefiero comer en familia porque todos nos sentamos a la mesa y después convivimos un rato”*. Las jóvenes estudiantes refieren que fue en los primeros meses de confinamiento por pandemia que notaron aumento de peso y un incremento en el consumo de alimentos ultraprocesados; sin embargo, al tomar consciencia de la situación y al abordar la temática sobre alimentación modificaron sus hábitos alimentarios, reduciendo el consumo de refrescos, grasas y alimentos con alto contenido calórico para aumentar el consumo de agua natural, frutas y verduras locales.

Los resultados confirman la vigencia del papel central de la familia en la configuración de los hábitos alimentarios, así como la persistencia de desigualdades de género en la distribución del trabajo doméstico. Al mismo tiempo, reflejan una incipiente conciencia transformadora entre las jóvenes participantes, quienes comienzan a cuestionar los roles tradicionales y a incorporar prácticas alimentarias más saludables y sostenibles. Estos hallazgos se alinean con la intención central del artículo al mostrar cómo las prácticas alimentarias, los cuidados y los roles de género no son estáticos, sino que se negocian, se transforman y se resignifican en contextos de cambio. De este modo, se ofrece una contribución para comprender las realidades sociales de una población invisibilizada también en la literatura científica.

DISCUSIÓN

Se tienen dos categorías que a lo largo del hilo discursivo serán mencionados para comparar los hallazgos en la literatura con los datos empíricos encontrados en este estudio, las categorías son:

1. Hábitos alimentarios
2. Roles de género

Dentro de la construcción de los hábitos alimentarios es a partir de que el individuo alcanza la adolescencia, el papel de la familia pierde relevancia y es el grupo de amigos y las referencias sociales los que se convierten en elementos clave en la dieta del adolescente (Hernández, 2014). Reforzando este punto, Morata *et al.* (2020) señalan que la modernización y el estilo de vida universitario han generado cambios significativos en los hábitos alimentarios, incluyendo mayor consumo de alimentos ultraprocesados y menor influencia familiar directa. De acuerdo con Dahl *et al.*, (2024) la evidencia reciente subraya que el ambiente alimentario universitario es el factor que modifica la calidad de la dieta en adultos jóvenes: los campus operan como microciudades donde la oferta disponible, los puntos de venta y la arquitectura de elección condicionan compras y consumos.

Jiménez-Carrasco *et al.*, (2025) describen un sistema interdependiente en el que confluyen tres dimensiones: una diversidad alimentaria individual limitada, un entorno universitario con alta disponibilidad de opciones ultraprocesadas y hábitos condicionados por restricciones de tiempo y presupuesto. Esta configuración no es aleatoria, opera como un mecanismo estructural que desplaza alimentos de mayor densidad nutricional y favorece patrones de consumo monótonos y de menor calidad. Sin embargo, en este estudio se encontró que es la familia la que influye directamente en la alimentación de las jóvenes estudiantes y que a su vez incide en las preferencias de comer en casa y en familia.

Lo anterior, coincide con FAO, (2015) donde se menciona que en la configuración de los hábitos alimentarios intervienen tres factores principales: el núcleo familiar, la escuela o centro educativo y la publicidad ejercida por los medios de comunicación. En este trabajo quedó en evidencia el rol fundamental que tiene la familia en la alimentación de las estudiantes debido a diversos factores entre los que se consideran: la pandemia por COVID-19 debido al confinamiento en sus hogares, al manejo de las medidas sanitarias que incluían al principio y en el estadio intermedio de la pandemia un mayor consumo de frutas y verduras locales, frecuencia por cocinar en casa, al incremento de productos de la canasta básica; lo cual modificó los criterios de selección, preparación y compra de alimentos optando por productos más económicos y por el uso racional de productos como aceites y enlatados.

De acuerdo con Aguilar *et al.*, (2013) los roles de género se manifiestan en expectativas diferenciadas: los hombres asociados al trabajo productivo y las mujeres al cuidado y la reproducción social. Malaver-Fonseca (2023) señala que las mujeres y niñas son responsables del 75% del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado específicamente en América Latina donde las brechas de género prevalecen aún con niveles más altos de estudios por parte de las mujeres y con su inclusión al mercado laboral.

Existen estudios donde se ha señalado que en las comunidades rurales mexicanas persisten estructuras patriarcales que legitiman la figura masculina como jefe de familia y principal tomador de decisiones. Martínez Salgado y Ferraris (2021) señalan que “la figura masculina es reconocida como el principal sostén económico y jefe de familia, mientras que las mujeres son relegadas a tareas domésticas y de cuidado” (p. 183). Esta jerarquía se reproduce en la organización familiar y limita la autonomía femenina. Amador-Sierra *et al.* (2025) realizaron una revisión sistemática sobre género y ruralidad en América Latina, concluyendo que “las dinámicas de género influyen en la configuración de los paisajes rurales, donde la masculinidad se asocia con poder y

control territorial, mientras que la feminidad se vincula con roles secundarios en el ámbito privado” (p. 20).

Por su parte, con base en la evidencia empírica se encontró que al interior de los hogares de las jóvenes se muestra una jerarquía proveniente de estructuras socioculturales que priorizan a la figura masculina sobre la femenina. Estos constructos están marcados en estas zonas rurales, donde la figura masculina representa el rol prioritario dejando a las mujeres en segundo término en el ámbito privado. Sin embargo, las jóvenes refieren que debe existir la repartición equitativa de actividades domésticas pues ellas también trabajan, se observó mayor apertura al cambio de estos paradigmas de tradición patriarcal.

Da Mota., *et al.*, (2021) mencionan que el aislamiento social afectó la ingesta dietética de los estudiantes universitarios, con adhesión a alimentos procesados y ultraprocesados favoreciendo la aparición de sobrepeso y obesidad; en este sentido las jóvenes estudiantes refieren que fue en los primeros meses de confinamiento por pandemia que notaron aumento de peso y un incremento en el consumo de alimentos ultraprocesados; sin embargo, al tomar consciencia de la situación y al abordar la temática sobre alimentación modificaron sus hábitos alimentarios, reduciendo el consumo de refrescos, grasas y alimentos con alto contenido calórico para aumentar el consumo de agua natural, frutas y verduras locales.

Los hallazgos de este estudio cualitativo permiten relacionarlos con otras investigaciones. A diferencia de lo señalado en la literatura sobre adolescencia y juventud, donde los pares y los medios cobran mayor influencia en la alimentación, en este caso la familia continúa desempeñando un papel central en las decisiones alimentarias, en las prácticas cotidianas y en la preferencia por comer en compañía dentro del hogar. El estudio también evidenció transformaciones en los hábitos alimentarios: las jóvenes identificaron un aumento en el consumo de alimentos locales, frutas y verduras, junto con la reducción de ultraprocesados y bebidas azucaradas. Estos cambios se mantuvieron en gran medida tras el regreso a la presencialidad.

De acuerdo con autores con Sandoval (2021) la pandemia por COVID-19 modificó la manera de la elección de alimentos: al inicio existió una preferencia hacia alimentos perecederos, pero posteriormente con el fin de salvaguardar la salud y mejorar la inmunidad se optó por alimentos frescos y locales. Para Curiel (2022) en las comunidades rurales de Oaxaca, se consolidaron prácticas alimentarias más saludables vinculadas con la resiliencia comunitaria y el aprovechamiento de recursos locales. En cuanto a estudiantes universitarias rurales se destaca que el confinamiento impulsó una mayor participación en la preparación de alimentos y una conciencia transformadora hacia el consumo productos locales y preparaciones caseras (Alvarado-Rodríguez & Rodríguez-Barraza, 2025).

Por otro lado, los discursos sobre roles de género muestran un tránsito hacia modelos más igualitarios: aunque persisten jerarquías tradicionales, muchas participantes defienden la corresponsabilidad en las tareas domésticas, cuestionando los estereotipos de género. Si bien, de acuerdo con Gil-Romo y Díez-Urdanivia (2007), las mujeres han sido tradicionalmente el centro de atención en gran parte de los estudios y programas relacionados con la alimentación y la nutrición en México, especialmente en etapas como el embarazo y la lactancia, este enfoque evidencia un sesgo que reduce la salud femenina únicamente al ámbito reproductivo. Tal limitación invisibiliza otras dimensiones de la salud y del papel de las mujeres en los procesos alimentarios. En este sentido, se vuelve imprescindible asumir una perspectiva de género en las acciones de investigación alimentaria y nutricia, lo cual implica considerar tanto a mujeres como a hombres, así como las formas de relación que se establecen entre ellos en los distintos contextos socioculturales.

Se resalta la necesidad de políticas públicas que fortalezcan aún más la equidad de género, promuevan la seguridad alimentaria y reconozcan la relevancia de las mujeres rurales, un grupo históricamente invisibilizado en la investigación. Asimismo, evidencian que la pandemia por COVID-19 actuó como catalizador de cambios positivos en la alimentación, reforzando la sostenibilidad.

CONCLUSIONES

Este estudio evidenció que, tras los primeros meses de confinamiento obligatorio, los hábitos alimentarios de las estudiantes rurales mostraron mejoras que, en su mayoría, se mantuvieron durante el regreso a las actividades presenciales. La familia representa un pilar fundamental en la alimentación de las jóvenes, consolidando su influencia no solo en las decisiones alimentarias, sino también en la forma en que se perciben y ejercen los roles de género en el ámbito doméstico.

Analizar estas interacciones resulta útil para comprender cómo la alimentación, los cuidados y las tareas domésticas se configuran socialmente. La pandemia abrió oportunidades para promover cambios hacia una distribución más equitativa de las responsabilidades en el hogar, así como para fomentar prácticas alimentarias saludables y sostenibles. La implementación de estrategias con enfoque en las personas podría superar los esquemas tradicionales de género, ampliando las oportunidades de las mujeres y redistribuyendo de manera más justa el trabajo relacionado con los alimentos.

Este trabajo ofrece hallazgos vigentes que trascienden la pandemia y que proporcionan una base para abordar la alimentación, las desigualdades de género en la familia y el hogar. Las participantes representan un grupo particularmente vulnerable debido a la combinación de factores estructurales, económicos, sociales y culturales que limitan sus oportunidades y acceso a recursos, situación que también ha contribuido a su invisibilización en los estudios académicos.

Bibliografía

Aguilar Montes de Oca, YP, Valdez Medina, JL, González-Arratia López-Fuentes, NI, & González Escobar, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 18 (2), 207-224.

- Aguilar, P. L. (2011). La feminización de la pobreza: conceptualizaciones actuales y potencialidades analíticas. *Revista Katálisis* 14, 126-133.
- Albito, T. M. (2015). Hábitos alimenticios y su influencia en el estado nutricional de los adolescentes del bachillerato del colegio Diez de Noviembre, de la Parroquia Los Encuentros, en el año 2014 (Tesis de licenciatura). Universidad Nacional de Loja, Sede Zamora. Zamora, Ecuador.
- Alvarado-Rodríguez, O. L., & Rodríguez-Barraza, A. (2025). Transformaciones alimentarias en relación al género: reflexiones etnográficas de la pandemia en zonas rurales. *Clío. Revista De Historia, Ciencias Humanas Y Pensamiento Crítico*, (10), 143-165. <https://doi.org/10.5281/zenodo.14966419>
- Álvarez AL. Aguaded R. MJ & Ezquerro C. M. (2014). “La alimentación familiar. Influencia en el desarrollo y mantenimiento en los trastornos de la conducta alimentaria”. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6250752>
- Amador-Sierra, J., Custodio-González, C. A., Serrano-Flores, M. E., & Pérez-Verdín, G. (2025). Intersección de género y paisajes rurales en América Latina: una revisión sistemática y bibliométrica. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 22(3). <https://doi.org/10.22231/asyd.v22i3.1736>
- Babilonia, J. (2014). *La nueva ruralidad en América Latina: enfoques y perspectivas*. Editorial Universidad Nacional.
- Carrasco, N. (2007). “Desarrollos de la antropología de la alimentación en América Latina: hacia el estudio de los problemas alimentarios contemporáneos”. *Revista de Estudios Sociales*. 15(30), 80-101. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-45572007000200003&lng=es&tlng=es
- Chant, S. (2003). Nuevas contribuciones al análisis de la pobreza: desafíos metodológicos y conceptuales para entender la pobreza desde una perspectiva de género. *Unidad Mujer y Desarrollo*, CEPAL.

- Charya AS, Prakash A, Saxena P, Nigam “A. Sampling: Why and how of it.” (2013). *Indian Journal of Medical Specialties*. https://www.researchgate.net/publication/256446902_Sampling_Why_and_How_of_it_Anita_S_Acharya_Anupam_Prakash_Pikee_Saxena_Aruna_Nigam
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Cuidados y Chile: CEPAL. (2020). p. 154. <https://repositorio.cepal.org/bitstream/>
- Comisión Interamericana de Mujeres.(CIM). (2020). “COVID-19 en la vida de las mujeres: Razones para reconocer los impactos diferenciados”. *CJP*;6(15):97-107.
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. (2024). Informe anual sobre la situación de pobreza y rezago social 2024: Veracruz. Ciudad de México: CONEVAL. <https://www.coneval.org.mx>
- Crespo Garay, C. (2022). “Las cinco pandemias más letales de la historia de la humanidad. Historia: National Geographic”. <https://www.nationalgeographic.es/historia/2020/11/cinco-pandemias-mas-letales-de-historia-de-humanidad>
- Creswell, J.W. and Poth, C.N. (2018). “Qualitative Inquiry and Research Design Choosing among Five Approaches”. 4th Edition, SAGE Publications, Inc., Thousand Oaks.
- Curiel, J. (2022). Transformaciones en los hábitos alimenticios post-COVID en comunidades rurales. *Revista de Salud Pública*, 24(3), 45–60. https://www.academia.edu/104896017/Comer_en_tiempos_de_COVID_19_Un_an%C3%A1lisis_al_consumo_en_redes_agroalimentarias_alternativas_en_la_ciudad_de_Oaxaca_M%C3%A9xico?sm=b&rhid=37649262385
- Da Mota, S. Jerusa. Milagres, M. P. Silva dos Santos, C. Marinho B, J. Rocha Lima, E. Pereira, M. (2021). “Dietary intake of university students during COVID-19 social distancing in the Northeast of Brazil and associated factors”. *Appetite*.162. <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/33617933/>

- Dahl, A. A., Ademu, L., Fandetti, S. y Harris, R. (2024). University Food Environment Assessment Methods and Their Implications: Protocol for a Systematic Review. *JMIR Research Protocols*, 13. doi:10.2196/54955
- De Garine, I. (2016). *Antropología de la alimentación*. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades.
- De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 66(4), 21–45.
- Díaz, M. E. (2011). “Antropología de la alimentación o Antropología de la Nutrición”. CATAURO. *Revista Cubana de Antropología*. Año 12. (23): 13-28. https://www.researchgate.net/publication/262103920_Antropologia_de_la_alimentacion_o_antropologia_de_la_Nutricion
- Espeitx E., G. M. (1999). “La alimentación humana como objeto de estudio para la antropología: posibilidades y limitaciones”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*. (19): 137-152
- EURINNOVA. (2024). <https://www.euroinnova.com/blog/latam/ques-el-entorno-familiar#:~:text=El%20entorno%20familiar%20es%20el,%2C%20t%C3%ADos%2C%20primos%2C%20etc.>
- FAO (Organización de la Naciones Unidas para la Alimentación). (2025). Género. <https://www.fao.org/gender/learning-center/thematic-areas/gender-and-food-security-and-nutrition/1/es#:~:text=En%20comparaci%C3%B3n%20con%20los%20hombres,tener%20sobrepeso%20o%20sufrir%20obesidad.>
- García Cardona, M., Pardío López, J., Arroyo Acevedo, P., & Fernández García, V. (2008). “Dinámica familiar y su relación con hábitos alimentarios. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas”, XIV(27), 9-46. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2703893>
- Gómez, A S. Vázquez G, V y Montes E, M. (2005). “La alimentación en México: enfoques y visión a futuro”. *Revista de Estudios Sociales*. 13 (25). 9-34.
- Gracia A, M. (2009). “¿Qué hay para comer? Alimentación cotidiana,

- trabajo doméstico y relaciones de género”. *Caderno Espaço Feminino*. 21:1. <https://seer.ufu.br/index.php/neguem/article/view/3695/2709>
- Gracia A, M. (2014). “Alimentación, trabajo y género. De cocinas, cocineras y otras tareas domésticas”. *Panorama Social*. 19. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6371325>
- Gutiérrez-Hernández, Guadalupe Mena, & Cruz-Ocaña, Luis Ernesto. (2021). “Prácticas alimentarias y vida cotidiana de mujeres en Tuxtla Gutiérrez: caso Banco de Alimentos de México”. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 31(58), e211137. <https://doi.org/10.24836/es.v31i58.1137>
- Harris, M. (1989). *Bueno para comer. Enigmas de alimentación y cultura*. Alianza Editorial.
- Hernández C, P.A.P. (2014). “Hábitos alimentarios en universitarios de primer y cuarto año de las carreras del área de la Salud, en la Universidad del Desarrollo”. Tesis de Licenciatura en Nutrición y Dietética.
- Jiménez-Carrasco, J. S., Segura-Salazar, C. M., & Chávez-Arellano, M. E. (2025). Diversidad y hábitos alimentarios en estudiantes universitarios: influencias socioeconómicas y disponibilidad de alimentos. *Estudios Sociales*, 35(66). <https://doi.org/10.24836/es.v35i66.1628>
- Landaeta-Díaz, L. y González-Medina, G. (2020). “Proyecto multicéntrico ansiedad, anhedonia y patrón de consumo de alimentos durante la cuarentena por COVID-19. Universidad de las Américas, Santiago. DOI: 10.1016/j.appet.2021.105259
- Lévi-Strauss, C. (1964). *Mitológicas. Lo crudo y lo cocido*. París.
- López-Espinoza, Antonio, Martínez M, AG. Aguilera C, VG, De la Torre-Ibarra, C. Cárdenas-Villalvazo, A. Valdés M, E. Macías M, A. Santoyo T, F. & Barragán C, MC. (2011). “Género, Interacción Social y Consumo de Alimento: El Efecto Eva”. *Revista mexicana de trastornos alimentarios*, 2(1), 10-23. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-15232011000100002&lng=es&tlng=es.

- Lorge, B. (1996). "The implications of female household headship for food consumption and nutritional status in the Dominican Republic". *World Development*, 24, 113-128. <https://www.sciencedirect.com/science/article/abs/pii/0305750X9500122S>
- Malaver-Fonseca Luisa Fernanda, Serrano-Cárdenas Lizeth Fernanda y Castro-Silva Hugo Fernando. (2021). "La pandemia COVID-19 y el rol de las mujeres en la economía". *Estudios Gerenciales*, 37(158), 153-163. Epub March 19. <https://doi.org/10.18046/j.estger.2021.158.4458>
- Martínez Salgado, M., & Ferraris, S. (2021). Género y trabajo. El sostenimiento económico de los hogares en México. *Revista Latinoamericana de Población*, 15(28), 179-204. <https://doi.org/10.31406/relap2021.v15.i1.n28.7>
- Mennel, S.; Murcott, A.; Van Otterloo, A. (1992). "The Sociology of Food. Eating, diet and culture". Londres. https://www.academia.edu/43277709/Sociology_of_Food_Eating_Diet_and_Culture
- Moghadam, V. M. (1997). The feminization of poverty: Notes on a concept and trend. *Women's Studies International Forum*, 20(2), 221-233
- Morata, M. P., González-Santana, R. A., Blesa, J., Frígola, A., & Esteve, M. J. (2020). Estudio de los hábitos y generación de desperdicios alimentarios de jóvenes estudiantes universitarios. *Nutrición Hospitalaria*, 37(2). <http://dx.doi.org/10.20960/nh.02833>
- Noble, H. & Mitchell, G. (2016). "What is grounded theory?" *Evidence-Based Nursing*, 19(2), 1-3. <http://dx.doi.org/10.1136/eb-2016-102306>
- Organización de las Naciones Unidas (ONU Mujeres). (2015). "Trabajo doméstico y cuidados no remunerado". <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2016/TRABAJO%20DOME%CC%81STICO%20Serie%20Transformar%20nuestro%20mundo.pdf>
- Patton, MQ. (2015). "Qualitative Evaluation and Research Methods". Thousand Oaks, CA: Sage.
- Pérez Gil, S. E. y Díez-Urdanivia, S. (2007). "Estudios sobre alimentación y nutrición en México: una mirada a través del género". *Salud*

- Pública de México*, 49(6), 445-453. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0036-36342007000600012&lng=es&tlng=es
- Pérez S. MA. (2009). "La historia de la historia de la alimentación". *Chronica Nova*, 35, 105-162. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3203780.pdf>
- Pottier, J. (1999). "Anthropology of food, the social dynamics of food security". Cambridge, Polity Press.
- Ravera, F., Scheidel, A., Gamboa, G., Serrano, T., Mingorría, S., Cabello, V & Ariza, P. (2014). Pathways of rural change: An integrated assessment of metabolic patterns in emerging ruralities. *Environment, Development and Sustainability*, 16(4), 811-820. <https://doi.org/10.1007/s10668-014-9534-9>
- Reyes Díaz, R. A., Yépez Arias, K. R., Cruz Lara, N. M., del Roció Sánchez, R., Morales Barradas, N., & Fonseca León, E. (2023). "Covid-19 y su impacto en hábitos de consumo alimentario en estudiantes universitarios del estado de Veracruz". *Ciencia Latina. Revista Científica Multidisciplinar*, 7(1), 5509-5521. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v7i1.4843
- Rodríguez-Gómez, K. (2012). ¿Existe feminización de la pobreza en México? Evidencia a partir de un cambio del modelo unitario al modelo colectivo de hogar. *Papeles de Población*, 18(72), 1-28.
- Sandoval Bosch, E. (2021). "Influencia de la pandemia por COVID-19 en la alimentación". *Boletín sobre COVID*. 2 (14). 3-6. <https://dsp.facmed.unam.mx/wp-content/uploads/2022/03/COVID-19-No.14-03-Influencia-de-la-pandemia-por-COVID-19-en-la-alimentacion.pdf>
- Sanz Porras, J. (2008). "Aportaciones de la sociología al estudio de la nutrición humana: una perspectiva científica emergente en España". *Nutrición Hospitalaria*, 23 (6), pp. 531-535. http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0212-16112008000800002&lng=es&tlng=es.
- Saucedo, G. (2011). "La Antropología alimentaria y nutricional". En: Barragán, A. y González, L. (Comp.) *La complejidad de la*

- antropología física*: Tomo II (pp. 393-425). Instituto Nacional de Antropología e Historia. México. <https://www.enah.edu.mx/publicaciones/documentos/89.pdf>
- United Nations Food and Agriculture Organization. (FAO). "Avoid a food crisis in the face of COVID-19: Urgent actions against hunger". (2020). <https://www.fao.org/2019-ncov/q-and-a/impact-on-food-and-agriculture/en>
- Veillon, D. Saldías, S. Saba, N. Halabí, V. Urrutia, C.N. & Carías, D. (2023). "Hábitos alimentarios asociados a la emergencia sanitaria Covid-19 en adultos chilenos". *Archivos latinoamericanos de nutrición*. 73 (4). <https://doi.org/10.37527/2023.73.4.002>
- Vizcarra Bordi, I. (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos*, 21(57), 141-149. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.
- Zenteno L, Cecilia & Zúñiga E. Marianela. (2018). "Las prácticas alimentarias en manos de las mujeres. Rol o derechos?" Conference: Third International Conference. Agriculture and Food in an Urbanizing Society At: Porto Alegre, Brazil. https://www.researchgate.net/publication/341639036_Las_practicas_alimentarias_en_manos_de_las_mujeres_Rol_o_derechos